

# **LAS PALABRAS, LAS TÉCNICAS Y LAS DESAPARICIONES. FRAGMENTOS DEL ORDEN DE LA REPRESENTACIÓN ANTE LAS NORMAS, LA INGENIERÍA Y LA VIOLENCIA**

*Claudio Martyniuk\**  
Universidad de Buenos Aires\*\*

## **RESUMEN**

En las palabras del derecho hay técnicas para desaparecer a los desaparecidos. Por eso hay que acercarse con otra mirada a sus textos. La etiqueta ficción transparenta la carga narrativa de una escritura. Otros géneros, como ciencia o derecho, la oscurecen.

La que llamamos natural fluidez provoca efectos de verosimilitud y acompaña una trama que encadena pruebas, valoraciones, descripciones, conceptualizaciones. La natural y espontánea fluidez es sostenida por una preinterpretación de la prosa que la presenta escindida de la poesía. Forma y contenido, entonces, entran en tensión desde diversas posiciones. Ante esa tensión, tal vez sea apropiada una escritura, una prosa, un relato que muestre sus propias fracturas y deleve su impotencia al perseguir la narración de sentidos y sinsentidos, discursos y silencios, violencias y desapariciones.

**Palabras clave:** desapariciones, normas legales, técnicas, narrativas, ficciones, forma y contenido en textos del derecho.

*Fecha de recepción:* 17 de marzo de 2006  
*Fecha de aceptación:* 2 de mayo de 2006

---

\* Abogado (UBA), Doctor en derecho (UBA) y profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

[claudiok.martyniuk@gmail.com](mailto:claudiok.martyniuk@gmail.com)

\*\* Avenida Figueroa Alcorta 2253, ciudad de Buenos Aires, Argentina.

## **WORDS, TECHNIQUES AND DISAPPEARANCE. FRAGMENTS OF THE ORDER OF REPRESENTATION BEFORE THE NORMS, ENGINEERING AND VIOLENCE**

### **ABSTRACT**

*In the words of law there are techniques to disappear the disappeared. For that reason another glance to approach its texts is necessary.*

*The label of fiction makes clear the narrative burdens of writing. Other kinds of writing, like science or law, obscure them. What we call natural fluidity causes truthfulness effects and creates a plot that chains proofs, valuations, descriptions, and concepts. The natural and spontaneous fluidity is maintained by a preinterpretation of prose that presents it separate from poetry. Thus, from different positions, form and content are in tension. Bearing in mind this tension, it would be appropriate writing, a narrative that could show its own fractures and could reveal its impotence to pursue a narrative of senses and nonsense, speeches and silences, violence and disappearances.*

**Key words:** *disappearances, legal techniques, narratives, fiction, form and contained in texts of law.*

### **SUMARIO**

#### INTRODUCCIÓN

#### I. IMPOSICIONES (NORMAS, TÉCNICAS)

- Mundo de museo
- Ombligo
- Lo que desgarrar y divide
- Siendo instantes vacíos
- Máquina de representar
- Sordidez
- Mamíferos actuales
- La especie del desengaño
- La violencia no es un relato

- Los libros no son sólo cartas
- Hablar/hablar de desaparición
- Fidelidad al fracaso

## II. DESAPARECIDOS (SENSIBILIDADES, SUBJETIVIDADES)

- Sentir, evocar
- Nosotros, hijos de Esmá
- Representación (sentidos epistémico, artístico y político)
- Vivencia de la ausencia (a cada día su propia angustia)
- Mudo de piel
- Sedimentos de sequía
- Pasividad radical

## BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La etiqueta *ficción* transparente la carga narrativa de una escritura. Otros géneros, como ciencia o derecho, la oscurecen. La fluidez, una *natural* fluidez, provoca efectos de verosimilitud y de representación del orden de los sucesos, y acompaña una trama que encadena, con coherencia —y aquí la coherencia es un término más retórico que lógico—, pruebas, valoraciones, descripciones, conceptualizaciones y resoluciones. Indagar los perfiles narrativos de teorías y decisiones implica enjuiciar la naturalización de la relación entre forma y contenido. La *natural* y *espontánea fluidez*, sostenida por una preinterpretación de la prosa que la presenta escindida con *pureza* de la poesía y del *nonsense*, también debe ser problematizada. Forma y contenido, entonces, entran en tensión desde diversas posiciones. Ante esa tensión, tal vez sea apropiada una escritura, una prosa, un relato que muestre sus propias fracturas y debele su impotencia al perseguir la narración de sentidos y sinsentidos, discursos y silencios, violencias y desapariciones<sup>1</sup>.

---

1 El presente texto prolonga el trabajo de investigación *Esmá. Fenomenología de la desaparición* (Prometeo, Buenos Aires, 2004), concretado en el mismo programa de investigación de la Universidad de Buenos Aires, sobre “Derecho y literatura” en el cual ENRIQUE MARÍ produjo su monumental obra *La teoría de las ficciones* (editada póstumamente en Eudeba, Buenos Aires, 2002).

## I. IMPOSICIONES (NORMAS, TÉCNICAS)

### • Mundo de museo

Imposible desorientarse. A cada paso una norma; más precisamente: una norma orienta, casi decide el próximo paso, cada uno de los pasos, y es como si las suelas ratificaran el orden, como si el cuerpo y el suelo se hallaran bajo una armonía, siguieran las mismas revoluciones. Pero sin las normas, ese cosmos sería un caos. En el museo, entonces, aprendiendo a caminar por el mundo, con los otros. Hay guías, hay compañía, hay quienes siguen las normas sin pensar, hay quienes piensan que hay un tenue espacio entre la norma y el ejemplo del guía, hay quienes prueban la extensión de ese espacio y recorren los límites, hasta que cada tanto se oye una alarma, hasta que cada tanto se ve una reprimenda. Imprudentes unos que causan daños, mientras otros ejercen una aprendida sobredeterminación final de la causalidad para quebrantar normas, pero la mayoría sigue sin problemas, sin problematizar, sin experimentar más que el caminar. El museo parece más el cuerpo de ellos que ese mundo. Ese cuerpo, en ese museo, todo un mundo de museo.

No veo la razón para que las normas no puedan ser parte del descubrimiento y la formulación de nuevas dimensiones humanas y artificiales, que muestren y expresen el movimiento de la historia y del pensamiento. Una estética de las normas para explorar nuevas maneras de comportarse, de trazar límites y de pensar la adhesión o no a ellos, de concebir respuestas y oposiciones, pero sin ese frustrante voluntarismo del “y entonces comprendió” de la búsqueda de identidades —sujeciones—. Acercarse a la experiencia, pero sin idolatrías, sabiendo de su pobreza, del empobrecimiento y la miseria que encierra el mundo de museo, la vida de museo. Sabiendo, también, del imposible crear y recrear la novedad, lo nuevo y original. En cursos, pero en movimiento.

¿Alguna vez la *polis* pudo haber sido todo un laboratorio? Pero experimentar, que por supuesto es innovar, es disponer de materiales, es manipularlos, reordenarlos y dejarlos, tomar distancia y volver. No el incesante ejercicio de la herejía, la cual ya no dejaría reconocer al hereje, perdiendo la diferencia entre ortodoxia y heterodoxia. Distorsionar las normas del mundo de museo, echar mano de la experiencia del situacionismo y del *punk*, evitando el fascismo de las vanguardias que alimentaron el terrorismo y el humanismo que siempre asfixia al imponer un modelo de humano. Ni el transgresor debe ser la norma. Ni el conductismo debe ser la metodología, ese conductismo que trata de probar reacciones a estímulos, como si los estimuladores fueran superiores, fueras más que simples diseñadores o videastas: visionarios, videntes capaces de ver más allá, de ver desde arriba a la vida, capaces de demoler museos y de edificar catedrales.

Un primitivo volver al lenguaje de las señales. Señas para orientarse, para conducirse, para comunicarse. ¿Y si se destruyen las señas habituales? Una forma de pobreza, de ingenuidad cree que así se podrá cambiar el sentido de las cosas. Cambiar, ¿pero en que sentido? Es tomar otra dirección por el mismo pasillo. Patética rebeldía esnobista.

Otro volver: a la memoria, pero el encuentro es plural: olvidos, recuerdos, desestabilizaciones. Hay más de una memoria en el tiempo, y no hay simultaneidad sino errancia, pero sin futuro ni pasado. Es imposible extraer una conclusión clara por este camino y más vale conformarse con una emoción ocasional y una sonrisa torcida.

Poner en paréntesis las reglas, no ver qué reglas romper o seguir, peso sin creer que así es uno quien las impone. ¿Rendirse a un encandilamiento lírico? Y enseguida el barco se hunde, el aire desaparece y debemos volver a recuperar, en la superficie, sin fanatismo, la conciencia del ritmo de la respiración.

Sin espera, los espectros circulan, las sensaciones se vacían, la credulidad evaporada. Inicio de partida. *Tanto amé tu sombra, / que ya nada me queda de ti. / Sólo me queda ser la sombra entre las sombras*”, escribió ROBERT DESNOS (“Tanto soñé contigo”). Aprendizaje.

Adormecido mundo de museo, cada tanto una pizca de metafísica devuelve el color y el sabor para volver a mirar y a probar de otra manera. Cada tanto advertir lo que no sucede, lo que existe, lo no vivido, como si pudiera recordarse que nunca se nació, que nunca se vivió. Complicar el juego.

Mataderos, cautivas y otras obras donde se busca la clave de todo lo sucedido después<sup>2</sup>. Y esos dicen que la realidad pasa inadvertida para la mayoría de los intelectuales. Líneas cursis. Nada nuevo sobre el papel de la imaginación y sobre el combustible de la acción. Exposición extendida. Sacudir la banalidad, la melosidad, el hedonismo, el intelectualismo y el sentimentalismo. Pretenciosa exposición expandida que aun sin ser el antídoto contra todo, sacude. Hasta que la expansión *obliga* a sacudirla.

---

2 El poema “La cautiva” (1837) y el cuento “El matadero” (1838/40), ambos de ESTEBAN ECHEVERRÍA, son piezas románticas de un escritor que describe la “insondable llanura” y también a los “carniceros degolladores del matadero” en el poder de entonces: “el foco de la federación estaba en el matadero”, escribe al final del relato que es el primer cuento argentino.

*Karaoke*. Mundo de mímica donde las palabras de otro suenan y los labios de uno se mueven. Los labios no se hacen responsables de esas palabras, mientras las palabras suenan. Los labios no se hacen cargo de que pueden hablar. Hacer incomodidad. Y esta incomodidad puede, como en *Mulholland Drive* (DAVID LYNCH, 2002), emocionar tanto como las cintas grabadas, el *karaoke* del Club Silencio.

## • Ombligo

Onfaloscopia, contemplación del ombligo, *arrobada observación de esa especie de centro de la superficie corporal*, precisa RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO. *Conocer es siempre enajenarse*, sigue don RAFAEL, salir de la comunidad umbilical y de la historia (disciplina que devino en religión de Estado y que impide conocer). Tomados como objetos, formados por el Estado que interioriza en sus súbditos explicaciones y ficciones, emblemas y distinciones. No presenta un saber dejándolo a mano del sujeto, sino que lo introduce para edificar personas; no acerca objetos exteriores e impersonales para que queden al alcance de la mirada: el Estado modela la visión; adoctrina y ratifica la mirada interna sin mirar hacia fuera, sin estimular los sentidos; adormece el deseo de conocer, obstaculizando el extrañamiento. El Estado nos hace la guerra, y su triunfo lo festejan los vencidos. Cautiva, y dóciles nos mantenemos.

Anómalas son las percepciones de lo vivido como apartado, colonizado y archivado en una representación, porque el triunfo oprime la sensibilidad y alimenta creencias, representaciones sobre la autonomía y la identidad, sella la pasividad de los sentidos y la inactividad del entendimiento. Ninguna verdad podrá hacerlos despertar.

Antropoemia (del gr.: *vomitar*), consiste en excluir a los adversarios, una práctica diferente a la antropofagia, que los absorbe. Antropoemia, base de la biopolítica.

Vergüenza. Fiestas de la paciencia, como una ola que pierde fuerza y luz, fundirse donde se funde esa nube sin guía, consumirse. Mientras no cesan de infectar todas las esferas quienes debieran cortarse la nariz, los labios, las orejas, el vientre y renunciar a sus piernas, quienes deberían cortar el cerebro inútil. ¿Cómo no agotar todos los venenos para empezar otro horizonte?

Teatro de lo invisible-hecho-visible, escritura de lo desaparecido, ¿nada más que un juego? *El peso del mundo*, la liviandad de las personas, dolores retóricos, representaciones que debilitan sensaciones. Carne texto, libro cuerpo, y sintiendo más confusión y mezcolanza, y el recuerdo se abandona al pasado, los sentidos se

abandonan, las palabras se vacían y no dan sosiego. ¿Aprender los otros en mí? ¿Soportar la contemplación? En su extravío, HANDKE omite las preguntas.

### • **Lo que desgarrar y divide**

La distancia. Aunque delgada como una hoja de papel, ¿cómo no percibirla? Olvidada, otro puede recordarla: aún existe. Observar siempre lo mismo hasta que se borren los ojos: hacer vacua la profundidad. Separarse de los acontecimientos, cubrir de sombras a los otros: apropiación. El futuro como un espacio distante: juventud. Pérdida de espacio: muerte. Ver y no reconocer, devenir extraño como un salvaje, iluminación poética, a veces filosófica. Pasado acumulado en el envejecer, el cuerpo como espacio de un yo desposeído del mundo. Trazar una distancia reflexiva, proyectar desde nuestra experiencia pero trastocándola: comprenderse desde la perspectiva del otro y viceversa, sean artistas u obreros, ganadores o derrotados. Un enemigo para superar, y a veces para mantener la apariencia: la fatiga.

Oír música, oler perfumes y examinar la conciencia son las técnicas pitagóricas para retirarse hacia uno mismo y no quedar expuesto a los vientos (*stultus*). SÉNECA y el trompo: la filosofía hace girar al sujeto sobre sí mismo. ¿Cómo? Por la memoria (PLATÓN), la meditación (san AGUSTÍN), el método (DECARTES). Hoy es la técnica la que hace girar la existencia. Hoy queda la provocación, ¿pero qué puede ella?

### • **Siendo instantes vacíos**

Sufrir sin aprender la lección para la próxima vez que ya es presente, como ya es de nuevo el tiempo pesado, macizo, desesperado, y de piedra la palabra, impermeable a la emoción. ¿Cómo decir las cosas más abstractas de la manera más corpórea? Las formas contemporáneas de pasividad, de insensibilidad individual en el espacio urbano, hostilidad confusa que percibe apariencias vacías, ignorando hasta la propia espesura interior, sombras e instantes vacíos que se llenan de olvido más que de nostalgia, no de palabras vivas, tampoco de acción. Sin creer en nada, pero sin perder la esperanza, buscando una pobre verdad en que apoyarse y descansar.

### • **Máquina de representar**

Una máquina que hace formas y las expulsa con su impulso, una máquina de representar más que de contar historias, formas que percibidas por un receptor competente son más que agradables o desagradables, aunque sólo se representen

combinaciones, superficies, texturas. Una máquina (el yo al que le atribuimos esa productividad es una ilusión) que alcanza efectos místicos (sin este rasgo todo sería aridez), comunión mística (forma/mundo, subjetividad/intersubjetividad, naturaleza/artificio, voluntad/entendimiento). Una máquina finalmente incapaz de hacer triunfar una intención, quedando sola en la duración.

“Incapaz de conocer con seguridad lo que hay en las mentes de tantos individuos, tiene que intentar la simplificación de sus problemas por la eliminación de las diferencias individuales: tiene que intentar el control y la uniformidad de los intereses y creencias por la educación y la propaganda”.

Con este párrafo, *sir* KARL R. POPPER (*La miseria del historicismo*, 1944-1957, 1992, pág. 104) problematiza la pretensión del “planificador holístico”, usuario de un supuesto método científico que, ejerciendo un poder sobre las mentes e impidiendo la libertad de expresión, desemboca en la destrucción del saber (“cuanto más se gane en poder, más se pierde en saber”). Reconoce en la teoría política de SPINOZA la asunción de la imposibilidad de conocer y de controlar lo que piensan otras personas, y por eso llama tiranía al intento de intento inocentemente abordado por los planificadores holísticos como si fuera un problema científico: “el problema de transformar a los hombres”. Una máquina abre el problema de su transformación.

La verdad no está manifiesta. Quitando obstáculos (¿religión?), la verdad no queda a la vista. Deseando la verdad, ella tampoco aparece. Trabajar como una máquina tampoco alcanza, salvo que se trate de una mercancía.

Despiertos ante el imprevisto que a veces llamamos creación. Eso imprevisto puede tornarse necesario. Mientras tanto, las formas, las representaciones (¿imprevistos ocurridos en el pasado?) devienen libaciones de olvido en la tristeza. Y el corazón se llena del deseo de encontrar el imprevisto necesario.

Se escucha, se obedece como si el ritmo fuera hipnótico, como si las formas inclinaran la carne. Ante esto, en oposición y crítica: redes que oscilan, se rompen y anulan, tratando (intención) de volver extraño al sentido para sentir, alejándose del humanismo clásico-romántico que coloniza la sensibilidad. Formas que establecen el vacío. Extrañamiento, fenómeno fundamental de la existencia humana. Pero no alcanza.

Una forma para retener la experiencia, para prolongar la duración del instante. En los pliegues de la forma, coleccionando panoramas. Formas capaces de hacer contemporáneos a sucesos lejanos, visiones lejanas.



Describir simplemente, narrar simplemente, ¿y el eco de las cosas? La referencia ya siempre es el sujeto. Y sin embargo, cada sujeto es el más alejado de sí mismo. Como sin fuente de fuerza y luz, sin línea de belleza, sin gracia; indignado ante esa referencia, esa ilusión que es el yo, esa ya no-persona. Las instituciones crean certezas, amortecen el corazón y encadenan la imaginación, enseñaba IVAN ILLICH. La institución literaria: la narrativa haciendo mundos. ¿Por qué habría de ser diferente, por qué podría ser mejor?

Simulación de padecimientos/comedia de las necesidades, resultados de un malestar por la vida cómoda y holgada. No es por eso sólo. No se comprende reduciéndolo a culpa por no perder. Es una comedia pero también una tragedia. “*Es melancólica esta eternidad del hombre por medio de los astros*”, (AUGUSTE BLANQUI).

Relato, obra de aquel a quien se le delegó el poder para producir representaciones del mundo social (tal la caracterización del intelectual que hace BOURDIEU, uno de los delegados plebiscitados). La vanguardia, aunque busque abolir la frontera entre arte y vida, y fusionar arte y política, produce el efecto de diferenciar más al arte. De igual forma, el intelectual que más narra la lucha contra los privilegios de los intelectuales, más se diferencia, aunque tal vez ya no. La vanguardia no forja una nación, que sería una comunidad de imaginación. La imaginación resulta de la comunidad. ¿Acaso la desaparición y el olvido no? (ODRADEK, forma kafkeana que asumen las cosas en el olvido. HURBINEK, nombre del hombre privado de la palabra<sup>3</sup>. Todo lo que uno no conoce desaparece).

“*Toda constitución tiene una épica, todo decálogo tiene una escritura*”, (ROBERT COVER). Y viceversa: toda narración exige un sentido prescriptivo, compromisos interpretativos, maquinaria de unificación de sentidos. Al lado del nomos estatal, otros más difusos, como difuso se torna el carácter de la narración en nuestra época. Ese carácter no impide que hallemos sentidos, aunque fueren vacíos, sentidos vacíos o vacíos de sentido: aunque así hallemos al nomos estatal.

## • Sordidez

Para reprimir: mejor que la imposición de normas legales es el amor, que hace que uno se crea en contacto con sus sentimientos cuando queda en manos del otro,

3 PRIMO LEVI, en *La tregua*, habla de este niño de tres años que halla en Auschwitz. Odradek, que aparece en *Un médico rural* de KAFKA, es analizado por BENJAMIN en *Angelus novus e Infancia en Berlín*.

cuando la voz del otro es tomada íntimamente por uno para expresar las emociones, un vacío envuelto en papeles de folletín.

Más palabras rancias y gastadas que provocan dolores intelectuales extraordinarios. Distinto sería si fueran plantas, que continuamente repiten el mismo impulso.

Las abstracciones llenan la cabeza, retuercen los pensamientos y hacen sufrir intensamente. Distintos son los sufrimientos del animal: entre otras diferencias, ellos no se esfuerzan por formular éticas que nadie podrá cumplir.

Cerca de un grado cero, cuando se siente compasión, un sentimiento que doblega el egoísmo. *Justicia espontánea*, decía SCHOPENHAUER sobre la compasión.

Lejos de todo, bajo el embrujo de un conocimiento abstracto sobre uno mismo. Y sin saber qué hacer con las experiencias concretas. (Uno, identidad, memoria y firma: en el banco, fallando en cada intento de recordar la clave de una cuenta; con documento de identidad, pero también fallando con la firma, que una y otra vez no coincide con el registro que tiene a su vista el cajero; confundido, sin poder disponer del dinero, dejando los documentos en manos del empleado del banco, esperando, con temor de ser interrogado por la policía. El documento de identidad quizás alcance en la sucursal donde uno tiene radicada su cuenta, no en otra; el documento, tan insuficiente como la memoria. Con razón, el cajero es reticente a entregarme el dinero. ¿Cómo proporcionar evidencias de mi identidad? Unos minutos de tranquilidad me devolvieron la creencia en mí y una aceptada resignación ante el escepticismo bancario. Cuando yo estaba dispuesto a reconocer que no iba a poder demostrar mi identidad, un empleado amable blanqueó el código perdido, supuso que la firma era vieja o mal escaneada y, después de varias precauciones prácticas, me entregó el dinero, mi dinero. Finalmente, me creyó. Tengo papel-moneda, esa abstracción con la que no sé bien qué hacer para mí. Quizá tener a mano un certificado de mis huellas dactilares o un análisis de mi ADN me ayuden ante futuros cajeros. Sin recurrir a un psicólogo, recupero una grata sensación de identidad. Tal vez yo, firma y clave personal nos mantengamos coherentemente unidos por un tiempo.)

Un paisaje con luz suprema, deslumbrante, pero que me azota, me causa dolor en los ojos y en la piel. Observar ese paisaje desde un refugio, observar el horizonte de luz divina desde un espacio protector, aprendiendo que hay bellezas que no todos podemos vivenciar. Mantenerse en este no paisaje.

La justicia redime olvidos. El arte redime casualidades. Memoria del dolor acumulado, de cada día de sometimiento y frustración, de cada existencia sometida. Otro buen día para recordarlo y hacerle justicia.

## • Mamíferos actuales

Cada una, una frustración, un ensayo tras otro y caer y no volver, este seguir como ritmo tiene bastante de conmovedor y de ridículo.

Mostrar es montar. ¿Pero qué con la vida, con las experiencias? En el ciclo Biodramas (dirigido por VIVI TELLAS, en el Teatro Sarmiento, Buenos Aires, 2002/3) se interpela si todo lo que aparece en un escenario se transforma en ficción, intentando presentar a la experiencia entre la ficción y la verdad, montando obras, mostrando el patetismo, el padecimiento por la falta de riesgo y de vitalidad, y cuando se dejó a los animales en el escenario (*¡Sentate!*, de STEFAN KAEGI) el patetismo más se hizo manifiesto. Más natural resulta más artificial. Observar, pero observar y observar, porque la mirada es desatenta, el tiempo se evapora y los bloques espaciales son apenas rudos, muy rudimentarios, los actores son amanerados, los directores conciben autómatas y los escritores no alcanzar la perfección a través de la imaginación. Teatro, casa de muñecos aun (más aún) cuando la desmesura y la ambición guíen y hasta estén presentes en una obra. Fastidio, admiración, ampulosa y conmoción no importan más que como efectos pasajeros, efectos que no logran encarnarse, hacerse cuerpo y sensibilidad. Turbulencia efímera, salvo algunos milagros, salvo cuando no se busca “sorprender”, salvo cuando se explora cada movimiento, cada sonido, salvo exploradores entrenados pero inmersos en exploraciones solitarias, naturistas que recorren el paisaje describiendo cada estrato del suelo, observando la visión de cada animal, soportando la desazón, sosteniendo, sin vacilar, la mirada en la historia marcada por enormes catástrofes que alteraron la corteza terrestre y cerebral, la piel y la piedra.

Pero los cronistas de espectáculos reclaman sorpresa, agregación de significados, fuerza expresiva, creaciones notables, como si supieran de qué hablan. Piden sucesos extraordinarios, se rinden ante lo ordinario como si el teatro pudiera ser la vida misma Ciegos, se alimentan de muertos.

Y muchos convencidos de que el ensayo riguroso, de que el trabajo fatigoso e incesante de cada día, día a día, en el gimnasio de cada artista de uno, pueden alcanzar la verdad y la belleza. Crean en los días felices, en la fuerza de la costumbre, en la repetición y la perfección. Pero el enmohecimiento lleva hasta la putrefacción. Ilusos los que aún crean que el lenguaje será el lenguaje del ser, como las nubes son las nubes del cielo.

## • La especie del desengaño

Las ondas sonoras pueden influir sobre la materia: así lo pensó RONALD RICHTER, el alemán que albergó PERÓN para controlar la fusión nuclear y producir energía infinita

con soles en miniatura, y que —además de este costoso fraude— impulsó el primer laboratorio de música electroacústica —FRANCISCO KRÖPFL lo terminó fundando en 1958, en la Facultad de Ingeniería—. Influir, pero la materia tiene *resilio*, capacidad de volver a su estado anterior cuando se intenta modificar su forma (resiliencia, la esperanza de transformarse luego de una frustración).

Influidos por cada sonido recibido, ordenando esos sonidos con el oído; hacerlo en el tiempo siguiente, alterando una mínima variable: dirección del viento, humedad, posición del receptor... Alterando después la descripción de lo que sucede, forzando al lenguaje, chocando con una política del lenguaje que declara incomprendible a quien dice lo que no todos dicen. Ahora influyendo sobre esa materia que es el lenguaje, en el escenario verbal de la pobreza, los estereotipos, las cristalizaciones, la simpleza como retórica. Y todo vuelve a su estado anterior. Se puede influir sobre él, pero es piedra, como lo son también la filosofía, la ciencia y el arte.

Las voces influyen en la sociedad, pero las naciones son de piedras, piedras que marcan, que dejan señas de gloria y trauma (Argentina, todas sus piedras marcan el desengaño y la crueldad). Ante las piedras, doblarse hacia atrás, pensar, no dejarse influir. ¿Para qué sirve oír? ¿Para qué sirve ver? Qué se hace ver, qué se hace oír, ya sólo refieren al sujeto, pero el sujeto es doblado en un sentido que no le es propio. ¿O acaso le es propio simular padecimientos, quedar fascinado por la sordidez y seguir los pasos de una comedia de las necesidades? ¿O acaso le es verdaderamente propio declarar el fin de un nihilismo ya cansado? Doblar y ahora soplar. Pensar, influir. (Influir sobre la materia: ¿podría ser hasta el atentado del 11-S fruto del nihilismo, como conjetura ANDRÉ GLUCKSMANN en *Dostoievski en Manhattan*? En la confusión que suspende diferencias —como la de dioses y hombres— y sin noción de mal, *el* nihilista encontraría placer en la intensidad más que en cualquier resultado, movido por la finalidad sin fin de la destrucción. En la confusión, la caricatura dobla el pensar hacia cualquier dirección).

Soplar, atenerse a las superficies, quedar en la apariencia y la piel, como una ola de fuerza y luz. O quedar inmóvil y desasido en medio del mundo, amenazado por lo indeterminado, quedando en el vacío. Huir por el vacío, ese empuje a la no significación. Ya sin deseo de ser diferente, ya sin ese cruel castigo y sin relación personal con las vivencias.

(Un vacío, los conceptos que ganan alcance perdiendo un foco concreto). Un cuerpo bajo la melancolía del perpetuo pasar de las cosas, bajo la amargura por estar sometido, haciendo de la contemplación la acción.

Por un libro, tocar la piel, refugiar el dolor, sentirse en el hogar. Olvidarse escribiendo, perdido entre las nubes de la página en blanco, en la insignificancia. (*cuando más insignificante es el paisaje, más grande es la obra de arte, y a la inversa*, escribió HERMANN BROCH en *Los inocentes*; en el mismo libro señala que, *la ciencia no puede poseer visión de conjunto. Es cosa que ha de abandonar al arte y, en consecuencia, a la novela: pero esta visión, ¿no aleja lo concreto, no oculta nuestra trivialidad a nosotros mismos, no aleja la inmediatez de la presencia sensible?*)

Las ondas sonoras pueden influir sobre la materia, pero la piel resiste, firme y elástica, sin ningún desgarro, expuesta al dolor. (En un circo de la piel, con tensores, una verdad *freak* persigue el caos primitivo de la sensación, su intensidad, que es exploración del límite de la resistencia, pero tal vez la intensidad no esté en aquella tensión sino en la interrupción, en la pasividad, en la inacción. No en la novela, que si escribe el todo es para distracción o para brindar coartadas morales; no en ningún comercio de tatuajes o perforaciones: esto ofrece extrañeza, que es la sensación común en este mundo, todo ofrece esperanza de sorpresa, que es magia ante la ausencia de atributos). Bajo apariencias falsas, y sentirse fuera del tiempo, sin capacidad para conectar vivencias, sin sentimiento de horror y vergüenza, sin más que una delgada penumbra vacía. No hay tiempo y este espacio es encierro. Todo se torna abstracto. Aún la piel resiste. Todavía el cuerpo tiene fronteras y la ilusión de preservar al yo, ya minado y extenuado. Después queda desolación, como cuando las aguas dejan al descubierto un lecho oscuro.

Afiebrado en la contemplación, bajo una intensa emoción, la interpretación queda envuelta en una falacia patética contemplando la repetición: ya ningún viaje afecta el alma, pero se viaja por una penumbra impenetrable de delgada, delgada sin nada atrás, sin luz o salvación. Penumbra sin memoria, y por eso la percepción sensible queda sin salvaguarda, sin unidad, sin que una percepción conduzca a otra, en la mera existencia del énfasis, y ya el objeto no refleja nada, porque los objetos están al rango de los sujetos.

Soplar, y hacer de la lectura el viento de la ascesis. (San FRANCISCO y la prohibición —hasta 1221— de tener libros, esos bienes temporales, ya que el saber es una fuente de orgullo, y la ciencia riqueza, fuente de dominación y desigualdad). Y con ese viento destruir las cosas alcanzando aquella desvergüenza cínica para decir la verdad (*parresía*). Ante el malestar representativo: ascesis. (Sería más fácil llevarlo adelante si se percibieran los puntos coloreados que componen una extensión finita y luego, a través de una leyes de la asociación —en HUME serían semejanza, contigüidad y causalidad; leyes que brindan el cemento del mundo— se asocian reflexiones o impresiones secundarias, ya que de la experiencia procedería todo nuestro patrimonio mental, y mientras la memoria conserva el orden en que se

dieron las impresiones, la imaginación lo altera.) Ascesis sin buscar fundamentos indubitados, buceando en el lenguaje, con la ciencia, pero sin creer que ella agota la inteligibilidad del universo; está también el arte, que en raros casos, milagrosamente logra revivir la percepción de la vida. (El arte se vale —además del trabajo formal— de un extrañamiento a veces capaz de producir una visión primera de las cosas. También puede crear vacío, como si la obra de arte fuera una entidad absoluta).

El comienzo es un corte brutal. Así se inicia un cosmos nómico. *Hegemon*, el Exégeta, guía en el pensar y juzgar, en conducir y dirigir; gobierna el desarrollo, la traza de un encadenamiento, un camino de palabras. Conductor/rotulador. (*Exegetai*: explicar, mostrar, hacer conexiones, decir, narrar con todo detalle; exégetas, magistrados-lectores.) Y quizás el término ley se vincule, en su origen, a leer, a distribuir oralmente el signo (cfme. MARCEL DETIENNE, *Apolo con el cuchillo en la mano*). (En la isla imaginada por GEORGES PEREC en *W o el recuerdo de la infancia*, la ley es implacable pero imprevisible, y el azar es más importante que el mérito. En el mundo griego, hubo tiempo de justicia de los reyes —*thémis*—, otro de justicia de la *polis* —*dike*— y un tercero que fue codificación de las costumbres —*nómos* ).

¿Por qué esta suspensión del resentimiento? Sin estallido de indignación, sin punzadas de remordimientos, descreyendo en la utilidad de las prácticas de condena y castigo. Una ciudad que no se sienta atacada por el derramamiento de sangre, por la desaparición de quienes pertenecen a esa misma ciudad, se aparta del espacio público creado por los griegos, y reniega del lugar del dolor en las sociedades democráticas, un sitio equivalente al del temor en el mundo social totalitario. (El dolor une a las personas, hace comunidad por compasión e identificación, por una mínima sensibilidad compartida en la vida más que en las representaciones. La distancia, que es la posibilidad de la crítica y del distanciamiento analítico, puede evitar ese efecto, puede provocar deshumanización, ya que no es el sufrimiento de la víctima lo que impresiona sino su proyección sobre una experiencia que está en nuestro interior, lo cual sería negado sin cierta empatía con el otro.)

### • **La violencia no es un relato**

Si la etimología de ley se remite a ligazón, narrar —tanto en su raíz indoeuropea como en la griega— se vincula a conocer, y a través de la ley se podría acceder al relato que liga una sociedad por el saber que condensa experiencias y preferencias. Relato de acciones y normas atravesado por fuerzas (una de ellas busca la coherencia interna, quizás otra, quizá la misma, trata de completar un orden normativo mediante su reconstrucción teórica, mientras proliferan críticas y denuncias de errores e ideologías).

¿Es posible distinguir entre el conocer referido al mundo y el conocer los significados? Oscilación entre criterios y síntomas, con cambios en las reglas de aplicación y a veces con un cambio conceptual; en ocasiones el cambio de criterio constituye una extensión del concepto anterior, llevando a una fluctuación más allá de las dicotomías significado/aplicación, connotación/denotación.

¿Es posible concebir una visión puramente narrativa de la práctica jurídica? “Si el mundo no tuviera sustancia, el que una proposición tuviera sentido dependería de la verdad de otra proposición”, afirmó WITTGENSTEIN en el *Tractatus*, 2.0211. Si el mundo no tuviera sustancia, el que un expediente judicial tuviera sentido dependería de otro expediente o de alguna norma (en buena medida es así, pero —como se verá—, no es sólo así); y el que un juicio por la verdad tuviera sentido dependería de uno o más enunciados tenidos por verdaderos (desaparecido y desaparecida su sustancia: quedan restos, testigos, huellas, indicios que todavía son —sea lo que fuere— sustancia). Aunque sin forzar una aceptación a una forma de realismo fuerte, se puede verificar y reconstruir la violencia de la desaparición. Desde el punto de vista de los jueces, verdad y verificación no hallan diferencia en un proceso, ya que condiciones de verdad y condiciones de constatación se igualan (verificacionismo de la verdad jurídica más cierto coherentismo, tal sería la fórmula, con una pizca de antirrealismo, ya que no es concebible la verdad de las proposiciones jurídicas independientemente de las condiciones del conocimiento de su verdad. Así se atribuyen significados, anulando la alteridad del pasado y del suceso externo a las formas y pruebas jurídicas, único horizonte de comprensión del pasado).

Intensidad de lo desvaído, fidelidad hacia aquello que no puede ser tematizado pero tampoco silenciado, que queda abrazado por la memoria y el olvido, fidelidad a la tabla rasa que se quiere representar y en la que no hay nada. Intensidad del testimonio. (MICHEL FOUCAULT en *La verdad y las formas jurídicas* —pág. 64—, describiendo formas de saber-poder, juegos con la materialidad de las palabras, esboza el nacimiento de la práctica de dar testimonio, en siglo V a.C., en Atenas:

“Este derecho de oponer una verdad sin poder a un poder sin verdad dio lugar a una serie de grandes formas culturales que son características de la sociedad griega. En primer lugar, la elaboración de lo que podríamos llamar formas racionales de la prueba y la demostración: cómo producir la verdad, en qué condiciones, qué formas han de observarse y qué reglas han de aplicarse. Estas formas son la filosofía, los sistemas racionales, los sistemas científicos. En segundo lugar, y en relación con estas formas que hemos mencionado, se desarrolla un arte de persuadir, de convencer a las personas sobre la verdad de lo que se dice, de obtener la victoria para la verdad o, aún más, por la verdad. Nos referimos a la retórica griega. En tercer lugar, está el desarrollo de un nuevo tipo de conocimiento: conocimiento por testimonio, recuerdos o indagación. Es éste un saber que historiadores como HERODOTO poco antes de SÓFOCLES, naturalistas,

botánicos, geógrafos y viajeros griegos habrán de desarrollar y que ARISTÓTELES totalizará y convertirá en un saber enciclopédico”).

¿Cómo escribir la más simple historia cuando implica una posibilidad infinita de variación? Tal razón, es también una razón para escribir. Pero no es soledad y privacidad, la escritura es institución pública, y más aún la escritura legal. Pero la posible semejanza entre derecho y literatura encuentra un límite: “La interpretación legal tiene lugar en un campo de dolor y muerte”, señala ROBER COVER (“La violencia y la palabra”, en *Derecho, narración y violencia*, pág. 113), pero es violencia sobre los otros justificada a través de interpretaciones. Dolor por interpretación, dolor que trastoca los límites del mundo de una persona, que altera la confianza en el mundo de esa persona, es dolor que le sigue a una interpretación, a una narración, a una escritura que es fallo, que es imposición de significados, que sentencia. “Entre la idea y la realidad del significado en común cae la sombra de la violencia del mismo derecho”, concluye COVER (*op. cit.*, pág. 156).

En el mundo normativo, derecho y narración están relacionados inseparablemente, situando cada norma dentro de un universo normativo tan “real” como el universo físico, pero también “irreal” por perseguir ideales. COVER muestra que las fuerzas de construcción normativa del mundo están presentes en la Iglesia, en las comunidades paideicas y en el Estado, todas comunidades de rituales y derecho, comunidades interpretativas basadas en compromisos.

### • Los libros no son sólo cartas

JEAN PAUL, recuerda PETER SLOTERDIJK en su polémico *Normas para el parque humano*, afirmó que los libros son voluminosas cartas para los amigos. Esta cultura epistolar de 2500 años de antigüedad es el núcleo del humanismo, cuyo esplendor se da entre 1789 y 1945, época de conformación de las naciones modernas, eficaces ficciones de públicos lectores que a través de unas mismas lecturas se convierten en asociaciones de amigos que congenian. Este amansamiento y apaciguamiento logrado por la lectura, por la domesticación educativa de los hombres, dice SLOTERDIJK se halla en el umbral de ser sustituido por la manipulación de riesgos biológicos, “del fatalismo natal al nacimiento opcional y a la selección prenatal” (*op. cit.*, pág. 73). Pero se trata, en todo caso, del pasaje de un fatalismo a otro, y en el nuevo la autonomía del sujeto diseñado —y la consiguiente adscripción de responsabilidad— queda severamente condicionada. Y, además, persisten las diferencias ante el saber que da poder, o mejor: se profundiza la distancia entre el experto y el profano. Importan poco las mitologías e ilusiones depositadas en los textos, en la formación por la lectura, ya que la imagen opuesta es igualmente difusa, ¿acaso el “final del humanismo literario” es el encuentro de un claro de bosque?



La ciencia, principal fuerza productiva de nuestra época, demostró inmensa capacidad constructiva, pero hay maneras de hacer mundos de ficción, en gran medida a través de mecanismos no literales, como la metáfora, o por medios no denotativos como la ejemplificación y la expresión, como bien lo analiza NELSON GOODMAN en *Maneras de hacer mundos*, quien también expresa que, “el arte no debe tomarse menos en serio que las ciencias en tanto forma de descubrimiento, de creación y de ampliación del conocer” (pág. 141), por lo cual esta práctica propia del “humanismo literario” interviene en la promoción del entendimiento y es parte de la metafísica y de la epistemología. En la perspectiva de GOODMAN, más que de representación (o de la denotación) se trata de ajuste y de maneras de producir organizaciones, y por eso en los conflictos entre verdades, entre el hábito y el cambio, se realiza la elección, la manera de relacionar versiones con la práctica. En este conflicto, tal vez ya sea una simplificación oponer ciencia a humanidades, como si una frontera nítida las separara, como si fueran dos culturas desconectadas, como también parece ser un error, en el que incurre JÜRGEN HABERMAS, suponer que una persona podría dejar de reconocerse como autor de su biografía si su perfil genético fue elegido por terceros, ya que no puede derivarse de la dotación genética un destino existencial.

Además, el hábito de intervenir en el equipamiento genético o en la base de las operaciones mentales de otras personas no deja de estar entrelazado con el llamado humanismo literario, que con tanta fuerza orienta y orientó el desenvolvimiento del saber médico-biológico, por no hablar de las técnicas normalizadoras que, desde la psiquiatría a la pedagogía inciden en las operaciones mentales de otras personas, cosa que también hace el psicoanálisis prosiguiendo el modelo cristiano de la confesión. Que todo esto provoque una transformación de nuestra visión normativa, es obvio, pero no en el sentido de que necesariamente lleve a revolucionar la idea moderna de que nuestras opiniones y actitudes se fundan en razones (una idea, por cierto, cuyos límites de aplicación son experimentados por todos), y que nuestro ciudadano, desde ROUSSEAU, es destinatario pero también autor de las leyes (otra idea limitada por la crisis de las formas políticas de representación y por las sabidas limitaciones racionales que tienen las decisiones colectivas). Por otra parte, que las nuevas tecnologías posibiliten complementar la igualdad social que busca equiparar las condiciones económicas y sociales de los individuos, con la eliminación de las diferencias que hacen que unos nazcan con más fuerza e inteligencia que otros, no haría más que proseguir con el programa de la modernidad.

Así como la manipulación del átomo sólo fue posible por la megamáquina que la llevó adelante, en la cual el Estado ocupó un lugar central, es muy difícil imaginar que el saber biotécnico pueda aplicarse por encima de una trama de restricciones y prescripciones acerca de cómo y en qué casos se autoriza el

uso. Valores que serán propios de esas “dos culturas” en juego, sin que una pueda prescindir de la otra.

La filosofía, mientras tanto, será un campo de tensiones. Mal podría rechazarse, por presuntamente anacrónico, el deber de memoria y la hermenéutica de la catástrofe (por caso, ADORNO y HABERMAS ejemplifican un modelo de filósofo centrado en esta ética); además, ¿anacrónico dónde y para quién?, ¿para Europa?, ¿para Argentina y Latinoamérica también? Mal puede acusarse a esta memoria de pesimismo existencial, que lleva al nihilismo cansado y al resentimiento, como hace SLOTERDIJK al oponerle un “pesimismo metodológico” que piensa lo peor llevando una vida feliz, orientada a la felicidad. En muchas ocasiones, pensar lo peor es pensar incorrectamente y llevar “una vida feliz” puede ser el resultado de esa misma “falsa conciencia ilustrada” tan bien denunciada por el mismo autor de la *Crítica de la razón cínica*.

SLOTERDIJK afirma que dejar que el azar genético decida por nosotros es dejar triunfar al partido católico, y apela a las ingenierías, ya como tercera cultura, entre las ciencias y la literatura, para intervenir en la remoción de un anacronismo. En cualquier caso, esta “tercera” cultura se halla tanto dentro de una como otra manifestación: la ingeniería hace éxitos de venta en el arte, y la ingeniería hace negocios con el saber; la ingeniería puede formular desafíos y rupturas en el arte y en el dispositivo científico-técnico; y esto desde hace mucho y por lo menos por un cierto tiempo más.

En su interesantísimo libro *Extrañamiento del mundo*, SLOTERDIJK considera que la filosofía es más ciencia que imaginación, ya que los descendientes de los magos se establecieron en la *polis* y se acomodaron a las reglas de intermediar y hablar en estado de sobriedad: la retórica pasa a ser la magia civil y la razón, de PARMÉNIDES a WITTGENSTEIN, se torna abstinentes, sin tesis elevadas. Pero aun así, la filosofía y la ciencia guardan distancias y tejen relaciones; la ciencia lo hace sin ser abstinentes, con tesis que exhibieron su capacidad para *eleva*r a los seres humanos hasta otros planetas.

La narración, en especial la filosófica, sitúa y da sentido aun a la técnica, para saber cómo vivir en ella, cómo legitimar su imponer y habitar en un mundo que ya no es un cosmos (el caso emblemático, por supuesto, es la conferencia “La pregunta por la técnica”, de MARTIN HEIDEGGER); esclarece patrones de compromiso y comprensión —educación—, brinda también patrones de resistencia. En buena medida, la resistencia se localiza —aunque no sólo en ese plano— en el terreno interpretativo, en la adscripción de sentidos y en la intervención ante diferentes tradiciones interpretativas en pugna, abriendo la posibilidad de crear mundos.

También el derecho parece envuelto en una dimensión de ingenieros y humanistas, y también sus filósofos suelen ejercitar la abstinencia. La materia retórica aquí se topa con la violencia, con el dolor que tanta resistencia ofrece al lenguaje. La violencia aleja las semejanzas entre el derecho y la literatura. La interpretación legal auténtica termina en el campo del dolor, aunque —como lo muestra COVER— falte una norma que le dé poder al gobierno para practicar la violencia sobre las personas, y aunque se escinda la narración judicial de la aplicación de la violencia.

### • **Hablar/hablar de desaparición**

Una teoría de la verdad es infinitamente larga, y por eso no puede formularse, sostiene la teoría minimalista de PAUL HORWICH, para la cual “verdad” sería un predicado no genuino, un concepto cerrado a la explicación. Aun así, hablar, discernir, individualizar; también responsabilizar y sancionar.

Hablar de objetos es hablar de modo abreviado de regularidades, de pautas que presenta nuestra experiencia. Hablar de nombres propios, pero para MILL los nombres propios carecen de sentido, se agotan en el denotar un objeto; no tienen connotación, sí referencia directa. Los nombres, nombres de cosas o ideas; los nombres ordinarios, descripciones definidas disfrazadas. En cambio, los nombres propios serían no connotativos, alcanzando su referencia de modo directo, sin la mediación de un concepto individual (no todos coinciden: para FREGE tienen referencia y también sentido), y a través de un bautismo inicial. Sentido y referencia: hablar de nombres de personas desaparecidas.

¿Pero cómo nombrar lo que no es? ¿Cómo aseverar una proposición negativa? Para PARMÉNIDES, lo que no es no es, no es nada, no puede ser pensado. Para PLATÓN, los enunciados pueden ser negativos, los sujetos no. Para algunos filósofos contemporáneos, entre ellos PUTNAM y KRIPKE, las palabras y los contenidos pensados por un sujeto dependen de factores externos (externalismo semántico): no es el internismo, no es la mente. Y así individualizar (enfoque referencial de individuación: a través de conjuntos de mundos posibles u objetos, propiedades y relaciones; enfoque cognitivo: mediante modos de presentación y roles cognitivos). Hacerlo en una sociedad, con reglas (pero en vez de que el consenso sea la fuente del acuerdo entre la regla y su aplicación, es el acuerdo y su aplicación lo que es fuente del consenso, así como el desacuerdo acerca de las reglas es fuente de disenso). ¿Y la verdad no es una norma? (La posición deflacionista de RORTY considera que atribuir una verdad puede describirse en términos de justificación. Esta postura se puede englobar en una más general, que rechaza a toda teoría del significado que haga que una oración sea significativa en virtud de sus condiciones de verdad, en virtud de su correspondencia con los hechos bajo los cuales sería verdadera —lo cual es

propio de una teoría realista de la verdad—, y se basaría en las condiciones de aseverabilidad o justificación, preguntando—en vez de qué condiciones y qué hechos corresponden a un enunciado—, qué condiciones lo hacen aseverable, y el papel y utilidad que tienen los sujetos en la práctica de aseverarlo—todo lo cual es propio de una tesis antirrealista, que hasta puede ser verificacionista, concibiendo al significado por las condiciones bajo las cuales somos capaces de reconocer su verdad).

¿Y lo real? “real”, palabra ajustadora, enseña AUSTIN, quedando esta interpretación—toda interpretación— en el aire, sin que pueda servir de apoyo; ni siquiera el pasado nos ayuda, ya que es cuestionable la existencia de un nexo normativo entre aplicaciones pasadas y aplicaciones del presente (esto lo deriva KRIPKE de WITTGENSTEIN, como en HUME se halla en cuestión la existencia de nexo causal e inferencial entre pasado y futuro).

En el teatral y limbar espacio de toma de decisiones judiciales, las pruebas se insertan en un espacio narrativo que se desenvuelve con ánimos persuasivos, entrelazando razones y valores, preferencias y criterios, datos e interpretaciones, retórica y demostración, sin que ninguno de estos términos sea puro. Se constituyen los hechos como se delimita un espacio lógico o se traza una relación figurativa que hace que una figura presente una situación en ese espacio. Y se ajusta la narración a “la realidad”, sin poder alcanzar—por supuesto—, una experiencia pura, sin dato o significado, sin subjetividad diferente al objeto (otro u otros sujetos), y viceversa, sin poder experimentar un estado de cosas, ser ese mismo estado fáctico pasado o aquel sentido normativo que trata de conceptualizarse. Pero se encubre el yo y los sentidos subjetivos del órgano-tribunal, suspendiendo el juicio en un mundo platónico, en el que el yo devela la verdad desde una nada que sería la objetividad de su punto externo de observación y evaluación, un punto de vista absoluto como el de la violencia que desencadena. Teatralidad que oscurece el fondo de vacuidad en que se sostiene la imposición de dolor: sin la argumentación y la narración, sin las pruebas de lo sucedido y el análisis de su encuadre normativo, sólo quedaría el nihilismo más descarnado e imposible de tolerar, el de la violencia caprichosa que se ensaña sobre uno y otro que cae en la telaraña del aparato coactivo-burocrático del Estado. La dictadura fue pasar por el nihilismo y hacer la nada más radical, la desaparición de cuerpos sin razones, sin pruebas, sin narración diferente a la negación, a partir de detentar la fuerza mayor. ¿Los juicios de la verdad prueban que toda narración debe complementarse con la correspondencia en la realidad? Prueban la incompletitud de cualquier narración; prueban la imposibilidad de que los juicios institucionales queden abiertos a una pluralidad de puntos de vista diferentes e igualmente legítimos, muestra el acuerdo sobre la regla y su aplicación; muestra también la persistencia de la comunidad de la culpa, que pone en estrecho contacto a la sociedad con la desaparición y con los desaparecidos, pero este sentimiento no

es generalizado, como no lo es tampoco el sacrificio que protegería a la comunidad de su misma violencia, lo cual requiere de un autosacrificio interiorizado (incorporación de desaparecido).

- **Fidelidad al fracaso**

Memoria del dolor acumulado por los vencidos, memoria que pretende justicia, ese gesto que sustrae del olvido. Son pobres las imágenes, y no hay arreglo sensorial posible —ni el desarreglo sensorial lo remedia— ante los desastres humanos. Escuchar y anotar sensaciones, abrir los sentidos a la sensación, transformarse en receptor de sensaciones, sin hablar ni pensar nada: acumular hasta que explote la fragmentación y se creen ausencias que se dilaten como la desaparición. No es soñar una revolución de las costumbres. Memoria hasta que se embalsame el crepúsculo en la experiencia.

Crítica, entre el texto y el lector, haciendo que lógica, ética y estética sean una misma cosa. Entre el mundo sensible y las ideas, querellando con universales e individuos, contra el dualismo de los enunciados analíticos y conceptuales/empíricos, también contra el naturalismo, conectando lo ya desgarrado, desgarrando lo soldado. Crítica, también fracaso y búsqueda de justicia con imágenes frecuentemente pobres, con olvidos que el gesto intelectual redobla, aunque a veces, a veces la distancia alcanza el foco que da la iluminación.

## II. DESAPARECIDOS (SENSIBILIDADES, SUBJETIVIDADES)

- **Sentir, evocar**

“Pero nosotros, ante lo acaecido, ¿qué debemos hacer? En el sentido estricto del verbo hacer, no se puede hacer hoy más que gestos impotentes, simbólicos y hasta poco razonables... Cuando no se puede “hacer” nada, por lo menos se puede sentir, incansablemente”. VLADIMIR JANKÉLÉVITCH, *¿Perdonar?*

Ese sentir que disipa las nubes de una atmósfera de amnistía moral y posibilita reconocer a la catástrofe como inscrita en todos, que a todo lo socava. Y muchos creían que nada sucedía, y otros muchos que nada se haría. Pero la mística de la indiferencia choca con el horror renovado, con la ayuda que salva de la nada al pasado, que lo hace sobrevivir. Sentir ya como reexperiencia de la sensación, o mejor: como sustitución de una sensación faltante o trunca, que no experimentó la

desaparición que corría suelta y se multiplicaba. Evocación que, previamente, exigió remover una propia intuición de la realidad pasada, que necesita un dato mínimo, un olor, una materialidad insospechada que abra el mundo desaparecido al presente. (Al invocar, en cambio, se apela a un poder de la palabra que presentifica lo ausente). Una trama se hace de sucesivas y superpuestas manos de pintura, que se tornan cada vez más oscuras y menos transparentes. Por fin, el mundo pasado se suspende bajo el olvido y, tapado, no se deja que intervenga en el presente. En la noche queda el pasado desaparecido, en el paisaje sin coagular, en la atmósfera de putrefacción.

“El método hasta ahora sólo se manifiesta como una condición fotográfica y documental de la memoria y del sueño. Una estructura imperceptible de realidad le presta la forma con que es posible aprehenderla. Sabemos hasta este momento que el método exige que el encuentro con las formas se realice en el ámbito de un sueño acerca de la realidad; o sea en el ámbito que está situado del otro lado del espejo de nuestra sensibilidad; del lado inconsciente o demencial en el que los secretos de la especie se depositan o se revelan”. SALVADOR ELIZONDO, *Cuaderno de escritura*.

La dificultad de imaginar gente, la dificultad de imaginar desaparecidos (percibir al otro, condición para imaginarlo, pero el desaparecido ha sido despojado de su materialidad: ya no puede percibir, y percibirlo ya es percibir un eco). Bajo la hegemonía de pasiones tristes, presos de ideas sobre un deseo alienado, pasivo, las visiones y las idas inadecuadas expresan de modo mutilado la manera en que somos afectados por la desaparición. Un espejo ya no más que astillas unas al lado de otras, que muestran su filo, que espejan piezas incongruentes de un rompecabezas, que debaten las últimas intrigas de esta gran desesperación. Mirar en todas las direcciones, y acariciar lo sensible con la inteligencia, ligar la sensación y aquello que la produce. Pero es tan difícil como raro.

## • **Nosotros, hijos de Esma**

La significación de la desaparición de los desaparecidos en los no desaparecidos. La evocación de un desconocido indescifrable y, más que el desaparecido, más que el desaparecedor, más que el vecino, la evocación de lo sentido por uno pero más allá de la subjetividad, en el encadenamiento de sentidos, en la inexpresividad. Ver, atender y escribir no la psicología, sino la fisiología de este fenómeno, de la experiencia emocional. De ahí evocar, hacer dispar esa experiencia. Dispar con este ahora sin vitalidad, dispar con esta tristeza compasiva.

No es sólo la desmesurada magnitud de lo acaecido lo que excede nuestra facultad de representación, sino también la ilimitada distancia subjetiva. Mediada la desaparición, aislado y perdido el interés de reconstruir el mecanismo en tanto que

totalidad y por sus efectos últimos, quedamos como arrebatados de toda capacidad de producción de una representación de todo ello. Una capacidad ilimitada de desaparición se impone, se nos impone en un fondo desde el cual se contrae nuestra, por naturaleza, limitada capacidad de representación.

Y lo que es válido para la representación de lo acaecido, vale de la misma forma para su vivencia. Oscuridad, menor visión, y mayor, entonces, desproporción entre lo acaecido —lo producido— y lo representado; se oscurecen las razones y las causas del oscurecimiento. Oscurecimiento hasta la desaparición. Época de la desaparición es detención, empantanamiento en el oscurecimiento y en la desaparición. Y nosotros, seres oscurecidos, mantenemos en la oscuridad el oscurecimiento de nuestro mundo, mantenemos en la desaparición a la menor sensibilidad y a la creciente limitación de nuestra representación. La desaparición prosigue, se reproduce incesantemente.

Un sentir insuficiente. Aumentan sus tareas, disminuye su capacidad. Embrutecimiento como creciente insuficiencia de nuestra sensibilidad; creciente desfallecimiento, desaparición de nuestra sensibilidad, seguida no sólo por limitación de la capacidad de representación: también desaparece el sentimiento y la conciencia de responsabilidad. Así, sin traslucirse, la desaparición se expande libremente.

Bajo la experiencia de nuestra desaparición, sin experiencia ni representación y hasta privados de cierta conciencia de derrota moral. Una desaparición inconmensurable, máquina de la que somos simples piezas; hábitos de máquina; piezas que confunden su aplanamiento con lo pulido. Aún bajo la desaparición; no quedó en el pasado.

### • **Representación (sentidos epistémico, artístico y político)**

Indiferencia ante las dimensiones de la experiencia, quizá resignación a que la profundidad se pierda en el abismo interno. Ante eso que pasa se desvanece la *autenticidad* y la estabilidad intersubjetiva de lo pasado. Y la fuerza de la interpretación —y a eso queda reducida toda representación— se debilita (debilidad no necesariamente es erosión de sentido).

Enunciados testimoniales, estéticos y políticos, unos puestos en contraste con otros: esta perspectiva puede ser sostenida con la intención de producir efectos en un campo diferente. Si se alejan unos de otros, el horizonte de autonomía puede ser tanto el desarrollado por el positivismo lógico como el propio del constructivismo luhmanniano. Las líneas de fuga que, en sus recorridos contingentes, sigue el discurso también pueden alcanzar un entre lugar.

Un uso de las representaciones ligado a la jerarquía y la vigilancia, comienza a ser complementado por otro orientado al intercambio y a la comercialización. ¿Cualquier uso descansa en la visibilidad? Visión, sentido epistémico, dispositivo de control y de consumo, experiencia transformadora, espectáculo que domina todo el campo de representación (lo cual implica controlar el campo de lo desaparecido de la experimentación).

Entre huellas y sombras, en el vapor de las representaciones se producen efectos, se imponen gustos, se ensayan simulacros; simulacros que impulsan hasta el consumo de diferencias. El pasado, como diferencia, representa la falta del presente.

Las vivencias, intensas pero efímeras, superficiales aunque referidas a lo más radical. Todo consumido por una boca voraz que pocas veces degusta, todo reconocido por el mismo ojo de empleado de agencia de márketing. Pasado, objeto representado con nostalgia (impostura: el pasado cuando fue presente solía concebirse como un lapso subordinado a un futuro posible). Devenidos en museo, a veces el sujeto sufre una fiebre histórica; la velocidad y la atención no son ni subjetiva ni intersubjetivamente uniformes, pero todo al fin conduce al mausoleo. En el museo, la representación compensa la experiencia ausente. Pronto todo es vacío, materialidad hueca. Imágenes que encubren la ausencia de imágenes adecuadas: posmemoria, inclinación monumental.

Flema al porvenir. Semejante a un proceso de embalsamamiento. No con un cadáver sino con un jirón de vida, con una vivencia. La representación, una suerte de morgue que resiste la volatilización a los ojos de las personas. Resiste, pero se vacía lo acaecido y los enunciados se mantienen como una vaina que envolvía otra cosa. Pierde materialidad, pero la representación —desmaterializada y sin densidad de ningún tipo— dura y apunta el porvenir. Llanura-desierto sin noche ni día, bajo el deseo constante de ser diferente y sin percepción de lo mínimo.

### • **Vivencia de la ausencia (a cada día su propia angustia)**

“Según están ordenados y concatenados en el alma los pensamientos y las ideas de las cosas, así están ordenadas y concatenadas, correlativamente, las afecciones o imágenes de las cosas en el cuerpo”. SPINOZA, *Ética*, parte quinta, Proposición I.

Tomar una distancia pura, sin presencias, tomarla y desde esa lejanía sentir el valor de las personas, sentir una sensación sin percepción, sentir un sujeto y describir/corregir su unidad pétreo. Percibir ideas, percibirlas con la idea de que granos y granos de sensaciones harían/serían tal unidad pétreo. Experimentar un estado interno y utilizar esa perspectiva como justificación: piedras como ideas de piedra, como átomos que componen un campo inmenso, un campo de piedra. Piedras duras,



piedras causas, causas como camino poco diáfano. En el camino, alucinaciones o ilusiones afectan a los estados perceptivos, y causan que el dolor (acaecimiento objetivo ubicado en el espacio externo) no tenga vivencia; hacen que ese dolor quede ignorado. Sin sensación del dolor y sin conocimiento de él, sin vivencia de la desaparición.

Vivencias, entidades de naturaleza subjetiva, ideas simples; fenómenos, que equivalen a apariencias; cualidades sensibles, *qualia*, y las expresiones que componen el lenguaje serían, entonces, entidades subjetivas. En una clara privacidad epistémica, la desaparición excluida del mundo; y privados de un acceso privilegiado a las ideas de los otros, la certeza —también esta certeza de la ausencia de vivencia de la desaparición— quedaría reducida a una mera vivencia subjetiva.

Millones de seres realistas, para quienes el lenguaje y el pensamiento representan un mundo objetivo, representaron y siguen representando un mundo sin desapariciones. Mientras que una mínima cantidad de personas —madres, en especial— formulaba y formula enunciados cuyo valor de verdad era negado. Podía entenderse el significado de esos enunciados, aún a pesar de que quizá no habrían sido, por sí, esos millones de seres capaces de establecer el valor de verdad al carecer de los recursos cognoscitivos necesarios (aunque sin duda podrían —y pueden— contribuir a establecer su valor de verdad). Otros, antirrealistas, fabricaron una “realidad” en la cual tampoco se admitía la desaparición; fábricas de murallas al dolor. Tal vez unos y otros actuaron como si la relación entre el lenguaje y el mundo dependiera de la que exista entre pensamiento y mundo, un pensamiento que lo pintara todo ocultando su propia desaparición.

Ideas simples (como olor) y propiedades secundarias (color) que causan ciertas sensaciones, pero ¿qué causa aquella vivencia ausente? Y si las vivencias —y sus constituyentes— lo son todo, como sostendría un fenomenalista, la corrección, remoción y ampliación de las vivencias serían imposible si se le suma un internismo extremo (solipsismo). Habría, así, muchas vivencias (y muchas vivencias ausentes), y tantos “mundos externos” como ellas. Mientras tanto, los partidarios del “realismo fingido” hablarán *como si* existieran ciertas entidades: causas, términos teóricos y generalizaciones empíricas, a la vez que el “internismo comunitario” proyecta a los acontecimientos reales hábitos y reglas intersubjetivas desde las cuales sería factible describir paradigmas de corrección y de desvío. Cada metafísica, entonces, una diferente desaparición.

Significaciones primarias, sentidos. Significaciones secundarias, referencias. Quizá tales significaciones primarias sean epistémicamente privadas; más razonable resulta concebir a los sentidos como intersubjetivos. Sin familiarización o conocimiento por contacto (conocimiento directo que excluye el conocimiento de las características

generales de lo conocido, un conocimiento por descripción), ¿cómo presumir la existencia de una relación entre los sentidos y los objetos reales por ellos determinados (tal como la relación de designación o de referencia que existe entre las palabras y sus referentes) a la cual llamar desaparición? ¿Así comenzaría una filosofía correctiva absolutoria?

(Filosofía correctiva: la Ley del Cra-cra, descrita por ISMAIL KADARÉ en *El nicho de la vergüenza*, que prohíbe las tradiciones albanesas, presentaba estas fases esenciales: eliminación material de la rebelión, la fase más breve; eliminación de la idea de rebelión; erradicación de la cultura; extinción o mutilación de la lengua; extinción o debilitamiento de la memoria nacional).

Tras un arma positivista, tras una teoría científica, un mecanismo para predecir experiencias subjetivas, capaz de predecir el cambio de vivencias, persiguiendo la desaparición de vivencias. El mundo de objetos alojado en un fenomenológico cuerpo, unidad funcional de sensaciones, unidad del mundo físico y del mental en una dimensión mental; el mundo en la privacidad, todo reducido a sensaciones de un individuo acerca de sus propios estados mentales. Creencia subjetiva tal vez: un inductivismo pesimista que concibe a nuestras creencias compuestas de mentiras y de falsedades, igual que las creencias y los saberes del pasado, mientras un totalitarismo invertido hace desaparecer sentidos a los sujetos, deja a los testigos sin sentidos y hasta sin notas sobre sus pasados sensoriales. Alejado del externismo (falibilismo para el que la certeza no es una condición necesaria para saber; y el significado no sería por completo independiente de la verdad), el representacionalismo internista asigna prioridad al pensamiento sobre el lenguaje y funda el conocimiento del mundo externo en el conocimiento de los propios estados mentales, en este mundo funciona la máquina positivista de ingeniería agustiniana, que ubica objetos, especies y propiedades en la mente, donde las cosas son ideas. Para el internismo semántico, entonces, las expresiones que componen un lenguaje significan básicamente entidades subjetivas; sería un representacionalismo que hace del lenguaje un idelecto, un fenomenalismo que sólo acepta la existencia de las vivencias y de sus constituyentes.

Si cada nueva teoría sobre la desaparición cambia el significado del término “desaparecido”, entonces no podría aprenderse más sobre los desaparecidos, ya que cada descubrimiento vendría a ser sobre algo de lo cual nunca antes se había hablado. A su vez, si los términos observacionales poseen en sí mismos una carga teórica, entonces su significado debe cambiar cada vez que se produce un cambio en la teoría. ¿Cómo aceptar, en este fluido permanente, los objetos postulados, cómo asumir el compromiso ontológico? Tal vez se conozcan implicaduras y significados estándar, que incluyan factores externos a la cabeza del hablante.

Sin relación directa con los objetos percibidos, una máquina entre nuestros procesos cognitivos y el mundo. Para la máquina, conocer un objeto —o una persona— es distinguirlo de otros. Cada cambio referido a objetos —o personas— altera el mundo de la máquina. Nombrar a una persona por un término singular, más precisamente, por un nombre propio, y esa referencia carece de sentido: su sentido es el individuo nombrado (referencia, conjunto de características individuativas asociadas a un término; referencia como significación del nombre). Desaparecido el sujeto de las vivencias queda el nombre. ¿Desaparece el sentido?

Sin individuos, sin sus vivencias (quizá causadas por acaecimientos), se reducen los “hechos” que componen la totalidad del mundo para un individuo sobreviviente, desaparece la vivencia de esos individuos; se concretan generalizaciones de aquello que conocimos directamente (vivencias). Un sujeto privado de conocer por contacto. Sujetos privados de conocer por contacto a sujetos desaparecidos. No reducidos a sus vivencias (ellos, desaparecidos), no reducidos a vivencias de ellos (vivencias de un sujeto referidas a un otro desaparecido): proyecciones. Entidades proyectadas a partir, en último extremo, de constituyentes de vivencias. Referencia, ya sujetos cuya existencia no se presupone más que de forma inmanente en los actos de representación, ya no presencia.

### • Mudo de piel

Espacio que aloja al dolor. Espacio idéntico, de identidad y de identificación. Espacio, suelo y cielo del sentir y del sentido. Desde allí, un oído. También un espíritu y alguna vez un cuerpo. Espacio como piel.

“¿Quién sabe si son pensamientos los que conmueven o el camino arduo? Su cuerpo se ha vuelto un caleidoscopio (*sic*) que a cada paso le muestra formas cambiantes de la verdad. (WALTER BENJAMIN, *Cuesta abajo*, serie de Ibiza, abril/mayo, 1932).

Forma cambiante, alquimia de la narración que trasmuta al dolor. Un dique el dolor para la corriente de la narración; ella lo logra desbordar cuando tiene una fuerza tal de conducir todo lo que encuentra en su camino al

“mar del olvido feliz. Sí, ¿no podría curarse incluso cualquier enfermedad si se le dejara flotar lo suficiente, hasta la desembocadura, sobre la corriente de la narración? (W. BENJAMIN, *Narración y curación*, “Cuadros de un pensamiento”, 1935).

Sin corriente, en el laberinto, ausencia de apariencia, desaparición, catástrofe en permanencia: sin sentimiento que se corresponda, sólo con aureola. La niebla como

consuelo de la soledad. Y ciegos, sin ver la desaparición desde adentro. Devenidos objetos, mercancías, trastos viejos que se van heredando. Empapados en veneno propio, cadáveres bajo la luna. Años ante una pared con la mirada apagada, con ojos privados de luz. No fue espera. Se trató de un tiempo uniforme, sin acumulación de experiencias y de sentimientos.

Solo. Con la conciencia de que no se puede salir de sí mismo. Se habla. Se está solo. Se escribe. Se está todavía más solo. No se comprende. Comprender es imposible. Dormir. Pero dormir también es imposible. En la oscuridad se abren los ojos. Solos, reducidos a un mundo vago de noche. Quizás un día se pueda respirar el aire. Quizás un día cese la amenaza de asfixia. Solo. Y se escapa la risa. Reírse de este ser ridículo. Reír ante esos muebles que no saben reír. Ante esos muebles repulsivos, gente de un país malogrado, atentos a su perro, a sus necesidades, a sus ladridos. Si es un hermoso perro. Si es un entorno de perros. No fueron equivocados los sentimientos. Una planta no está en la mentira.

No llevar flores. El perfume se evapora. En el aire, *quarks*, antimateria, partículas de recuerdo. Enferma el aire. El tragar lo más sencillo resulta atroz. Pasar el tiempo. Nada más. Dejar pasar. Esconder, dejar invisibles las huellas. Hacerlo con cortesía. Que el sedimento quede fuera. Ante la posibilidad de una distancia pura, sin presencias: una sensación de miedo, fragmentos de una sensación en cada parte del cuerpo. Sensación sin percepción. Intensidad de lo desaparecido.

Tener a la vista la desaparición, la invisibilidad e intangibilidad. Ver la oscuridad rodeando cada saber, a las luces traspasadas por las sombras. Aprender al arte de hablar con las cosas mudas. Mudar en el tiempo como aprender la imposibilidad de controlar el mudar del tiempo y, con él, de todo aquello que sostiene. Mudar, ¿huir al vacío? Se propaga un horror paralizante ante el cual ni las huellas de la destrucción se ven; se tienen a la vista aún pero no se miran, nada dicen, no se oyen. Mudar, perderse en pensamientos, dejarlos emerger, perderse para pensar, pensar y mudar.

Vapor que nubla el cerebro. Desvela. Tal vez silencio, conmociona y duele. ¿Conciencia de un pasado? ¿Rituales de fabricación de antepasados? Más lejano y más presente, más extensa y profunda es la raíz que liga. Alejamiento de lo concreto, evaporación que es condensación en la mudanza.

Muda de piel. Sentir con la piel muda. Piel ida que perdura, que reúne experiencias como dentro de un halo. Encuentro y reencuentro de uno con uno, piel como identidad, como hogar del nombre. Identidad como representación; representación como metamemoria. Una piel como representación. Piel más piel encarnada, representación y experiencia. Una piel para muchos, la piel de la memoria compartida, piel que ampara relatos, piel que se resguarda en razones. Piel trabajada por recuerdos

y olvidos; piel modelada por herramientas de límites insabidos. Una piel como un perfume. La memoria como capacidad asociativa y emocional. Piel-museo, espejo de una sociedad, frasco de sedantes.

Esma, sólo posible en una gran ciudad; sólo en una gran ciudad es posible que nadie advierta la existencia de un campo de concentración en su interior. En una gran ciudad de piel débil, más y más piel enmudece y se evapora.

La escritura, semejante a un proceso de embalsamamiento, procesa y convierte olores en tinta. Una desgracia que se volatiliza es artificialmente conservada en una cámara de papel. ¿Será capaz de hacer existir una vivencia?

### • **Sentimientos de sequía**

Suspender el texto, como si no llegara a ser por las vacilaciones y el arrepentimiento, por las refundaciones que lo hacen reversible y que lo ligan a una ilusoria edificación de uno mismo. Abandonarlo, como si sólo tuviera final acabado bajo la niebla más intensa. Percibirlo ya como forma sin vida. Percibirlo ya sin sobreentender el universo de experiencias que lo originó. Sombra de alejado sonido, espesa ausencia, silencio prolongado, tumulto de ocasos.

El texto pertenece, cualquiera sea la circunstancia, a la soledad. Es ajeno a una cierta agitación subjetiva en la que surge y a la que alimenta. Y no representan nada, ni siquiera una presencia bruta, y mucho menos la libertad de cambiarlo todo, pero siempre roza la libertad, apaña gestos prejudicativos y subrepresentativos, hace correr aire puro, densamente puro.

Un discurso de la impotencia teórica, propio de una distancia de todo, pero el discurso no es más que el comentario y la negación de esa distancia. Sin práctica ni objeto, personas que miran sólo proposiciones, juego fantasmagórico, simulación mágica que le confiere consistencia real a meras apariencias justificando su actividad en lo opuesto. Escritura banal que no supera la banalidad. Que llena huecos del mundo. Que hace huecos que no son bordes de mares y desiertos. Excluye a los que deben incluirse. (¿Cómo hacer comunidad con los que no escriben ni leen?).

Vacío en el vacío, tras otra textura, en medio de una llanura cuidadosamente vacía de toda huella de ocupación. Se expanden los olores y vapores de grasa quemada. Olfato y tacto en las antípodas del sentido visual. La carne y el aire sostienen a estos órganos.

## • Pasividad radical

Desde la materialidad textual, con una repetición desemejante, como si se fuera tras un testigo de aquello que no puede ser testimoniado, escapando de una comunidad inconfesable, escapando en un tiempo sin presente. *¿Cómo haremos para desaparecer?*, preguntó BLANCHOT. Pero ya no. Son esas palabras las que toman lugar en esta pobreza, en este vacío, en este lugar sin contexto. Y todo remite a un exterior nunca presente en sí mismo, a un tiempo ya ausente, a un pasado sin retorno, a un futuro que nunca llega. Reducido a la experiencia de la ficción.

Para la concepción agustiniana del lenguaje, las palabras significan estando en lugar de las cosas (y están en la mente, donde las cosas pasan a ser ideas). PASCAL señaló que la figura es la presencia en ausencia. La escritura, práctica de una ausencia. Escribir para desaparecer, para acercarse a la desaparición.

Un filósofo, dice BLANCHOT a partir de BATAILLE, es alguien que tiene miedo. Ya fuera del cielo cartesiano, en el infierno de los campos, aquí, cerca de Esma, ese temblor, esta náusea. Un murmullo del silencio, una densidad del vacío; por allí deambulan existencias sin ser que aún acompañan miméticamente a la desaparición (existencia sin existentes). El desastre tomó sentido (imposición de un no-sentido) y tomó cuerpos.

De la luz excesiva sólo queda lo auténtico: la ceniza, señaló WALTER BENJAMÍN. Esa luz: imágenes del exterminio y el *kitsch* del holocausto, mucho más que la oscuridad. (PRIMO LEVI calificó a las poesías de CELAN, salvo “Fuga de muerte”, como oscuridad estetizante, ya hastiado de elogios que hablan de que esos textos “suenan en el límite de lo inefable”, cansado de “densos empastes magmáticos” y de “denegaciones semánticas”). Ceniza, no cultivo de la nada, no acompañamiento mimético de la desaparición, huecos, agujeros de la experiencia.

“Los periódicos, las revistas de actualidad me hacen oír, cuando las abro, la indiferencia del porvenir, del mismo modo que se oye el ruido del mar cuando se acercan a la oreja algunas caracolas”. MAURICE BLANCHOT, *Falsos pasos*.

- \* Ver al lenguaje como una jaula, una visión exterior. No ver al yo, inobservable (el sujeto no puede observarse en ninguna parte del mundo; el yo no es un objeto). Las reglas no son suficientes para establecer la práctica de respeto a los sujetos; también se necesitan ejemplos. Nuestras reglas dejan alternativas abiertas y la práctica debe hablar por sí misma. (Lejos de los ejemplos, bajo la insuficiencia de las reglas, en la creencia de la elusividad absoluta, haciendo desaparecer; tomando posesión de uno y otro, determinando su inexistencia,

deshaciendo su materialidad e identidad, sellando la imposibilidad de conocer las propiedades de sus experiencias, bloqueando cualquier posibilidad de conocer las experiencias de los desaparecidos. Desaparición, experiencia privada, identificación privada. Fenomenología dictatorial, desaparición incomunicable desde cualquier lenguaje privado. Privado, en el lenguaje público, sin conciencia. El final de la tierra no está más lejos que allí, donde se inicia la desaparición. El campo, no de rebaño, de desaparición, infraestructura social. Ese espacio aún define).

- \* Una perspectiva local donde las experiencias no se describen como algo *dentro* de nuestra cabeza. Y esa descripción subroga a su referencia, de la misma manera que los signos proposicionales representan a sus sentidos. Tal vez no más que quimeras que distraen a los desdichados del placer de la tristeza.

El blanco, ese ardor; lo negro como llagas, elementos simples, átomos como sentido sin necesidad de recurrir al principio de contexto. Quimeras que alivian a los desdichados del obstáculo semántico, del apego a las palabras.

Disputas sobre la legitimidad de las imágenes que empleamos para describir cómo habla del mundo el lenguaje. Quimeras que distraen a los desdichados del agobio de la turbación.

Filosofía, tristeza resignada. Entrevé a través de un cristal oscuro, representa el proceso de autodestrucción (qué necesario, qué difícil tachar una palabra, una expresión ya enunciada), socava, labra hasta el aliento, comprime lo sentido, reduce al máximo la percepción hasta que la conciencia se disuelve (no por las fáciles identificaciones; no por lo completamente otro).

Desde la más impura idolatría (imágenes en *films* y fotografías; también en pinturas lingüísticas) se puede alcanzar la contención absoluta, la desilusión de saberse autor, el sonido que crea el silencio, el punto de vista en reposo, la actitud pasiva (actitud estética por excelencia). ¿Quién ha mirado con tanta pasión hastiada?

- \* Con los oídos embrutecidos, tal vez un sonido cree el silencio. Un momento donde cese la expresión. *Y yo, y yo, y yo, y a mí, y mis*. Rigor, preocupación por la brevedad, por la economía expresiva; captar lo contenido, limitar el campo de visión para hacerlo más profundo, para observar y atender, contemplar y escuchar para deshacerse de este papel envolvente de vacío.

**BIBLIOGRAFÍA**

- AGAMBEN, G., *Idea de la prosa*, Península, Barcelona, 1988.
- ANDERS, G., *Nosotros, los hijos de EICHMANN*, Paidós, Barcelona, 2001.
- BENJAMIN, W., *Angelus Novus*, Edhasa, Barcelona, 1971.
- BENJAMIN, W., *Cuadros de un pensamiento*, selección de A. MANCINI, Imago Mundi, Buenos Aires, 1992.
- BENJAMIN, W., *Infancia en Berlín hacia 1900*, Alfaguara, Buenos Aires, 1990.
- BERGALLI, R. y MARTYNIUK, C., *Filosofía, política, derecho. Homenaje a ENRIQUE MARÍ*, Prometeo, Buenos Aires, 2003.
- BLANQUI, A., *La eternidad por los astros*, Colihue, Buenos Aires, 2002.
- BROCH, H., *Los inocentes*, Lumen, Barcelona, 2000.
- COSTA, M., *El empirismo coherente de HUME*, Prometeo, Buenos Aires, 2003.
- COVER, R., *Derecho, narración y violencia*, edición de C. COURTIS, Gedisa, Barcelona, 2002.
- DESNOS, R., *A la misteriosa. Las tinieblas*, Hiperión, Madrid, 2002.
- DETIENNE, M., *Apolo con el cuchillo en la mano*, Akal, Madrid, 2001.
- ECHEVERRÍA, E., *La cautiva. El matadero*, Kapeluz, Buenos Aires, 1965.
- ELIZONDO, S., *Cuaderno de escritura*, FCE, México, 2000.
- FOUCAULT, M.: *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, México, 1983.
- GARCÍA CARPINTERO, M., *Las palabras, las ideas y las cosas*, Ariel, Barcelona, 1996.
- GARCÍA SUÁREZ, A.: *Modos de significar*, Taurus, Madrid, 1997.
- GLUCKSMANN, A., *DOSTOIEVSKI en Manhattan*, Taurus, Madrid, 2002.
- GOODMAN, N., *Maneras de hacer mundos*, Visor, Madrid, 1990.
- HANDKE, P., *El peso del mundo*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2003.
- HEIDEGGER, M., “La pregunta por la técnica”, en *Época de filosofía*, nº 1, Barcelona, 1985.
- HORWICH, P., *Truth*, Blackwell, Oxford, 1990.
- ILLICH, I., *Alternativas*, Joaquín Mortiz, México, 1974.
- JANKÉLÉVITCH, V., *¿Perdonar?*, Muchnik, Barcelona, 1987.
- KADARÉ, I., *El nicho de la vergüenza*, Alianza, Madrid, 2001.
- KAFKA, F., *Un médico rural*, Rei, Buenos Aires, s/f.
- KRIPKE, S., *Reglas y lenguaje privado en Wittgenstein*, UNAM, México, 1989.
- LE GOFF, J., *San Francisco de Asís*, Akal, Madrid, 2003.
- LEVI, P., *La tregua*, El aleph, Barcelona, 1988.
- MARÍ, E., *La teoría de las ficciones*, Eubeda, Buenos Aires, 2002.



- MARTYNIUK, C., *Esma. Fenomenología de la desaparición*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.
- PEREC, G., *W o el recuerdo de la infancia*, El Aleph, Barcelona, 2003.
- POPPER, K., *La miseria del historicismo*, Alianza, Buenos Aires, 1992.
- PUTNAM, H., *Razón, verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1988.
- RORTY, R., *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*, Paidós, Barcelona, 1996.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R., *La hija de la guerra y la madre de la patria*, Destino, Barcelona, 2002.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R., *Not olet*, Destino, Barcelona, 2003.
- SCHOPENHAUER, A., *Metafísica de las costumbres*, Trotta, Madrid, 2001.
- SLOTERDIJK, P., *Extrañamiento del mundo*, Pre-texto, Valencia, 1998.
- SLOTERDIJK, P., *Normas para el parque humano*, Siruela, Madrid, 2001.
- SPINOZA, *Ética*, Orbis, Buenos Aires, 1984.
- VV.AA., "Maurice Blanchot. La escritura del silencio", en *Anthropos*, n° 192/3, Rubí, 2001.
- WITTGENSTEIN, L., *Tractatus logico-philosophicus*, Tecnos, Madrid, 2003.

